

Cambios y continuidades

Estudio longitudinal en las localidades de Olivar y Codegua, sexto región, Chile.

Angelica Santos Caullán
Camila Wemyss Hernández
Dominique Cabrera Soto
Omar Moya Gallardo

Resumen

A raíz de la comprensión de las transformaciones políticas, culturales, económicas y sociales que se han vivido en el país desde mediados del siglo XX, es que la sociedad rural se ha visto envuelta en mutaciones, en procesos que han significado cambios en las formas sociales a través de las distintas generaciones. Es así como podemos encontrar que procesos como la reforma agraria y el inquilinaje, las concepciones y fluctuaciones del género, transgreden e influyen los cambios dentro de las relaciones laborales, personales y las comunidades de los sectores rurales de Chile, entendiendo que los procesos nacionales inciden en los procesos locales y personales.

Palabras claves

Memoria, identidad, género, nostalgia, transformaciones, campo.

*“Progreso
Frio y bello como el hielo azul de los glaciares
Que pudiendo apenas y con la venia de donde la carretera
Tampoco sabe ni pregunta
Y toma el sartén por el mango y entierra bajo el trueno del hacer
El bellissimo pensar y encadenado fuego
Que una vez ya nos fue arrebatado”*

(Fragmento poema de Veronica Zondek, “Progreso”, 2008)

El presente artículo surge como producto del trabajo llevado a cabo por el núcleo de investigación “Transformaciones laborales y cultural campo-ciudad” de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, desde donde nace la inquietud de analizar a grandes rasgos los cambios y procesos en el campo chileno en los últimos 60 años desde las perspectivas de género, identidad, memoria y nostalgia.

A raíz de la comprensión de las transformaciones políticas, culturales, económicas y sociales que se han vivido en el país desde mediados del siglo XX, es que la sociedad rural se ha visto envuelta en mutaciones, en procesos que han significado cambios en las formas sociales a través de las distintas generaciones. Es así como se puede encontrar que procesos como la reforma agraria y el inquilinaje transgreden e influyen los cambios dentro de las relaciones laborales, personales y las comunidades de los sectores rurales de Chile, entendiendo que los procesos nacionales inciden en los procesos locales y personales.

Este estudio se basará en entrevistas semi estructuradas realizadas a familias de localidades rurales en la sexta región: Olivar y Codegua. Lo anterior con la finalidad de trabajar los distintos procesos a través de un estudio longitudinal. De esta forma, en Olivar trabajamos con la familia Guzman/Opazo compuesta por Marcela (hija), Javier (padre), Nerba(madre), Cecilia(abuela). En Codegua entrevistamos a dos familias, la primera es la familia Moya/Aillapan, compuesta por Karen (hija), Irene (madre), Delio (padre). La segunda familia está compuesta por Juan Orrego (abuelo), Gustavo Aguilar (nieto materno y sobrino paterno), Ana María Aguilar (tía paterna).

El trabajo se compondrá de las siguientes temáticas: *Consideraciones sobre la identidad y memoria, Mirada desde el género: feminidad y masculinidad, Del pasado a la nostalgia, para repensar el futuro*, concluyendo con las reflexiones finales del análisis de las transformaciones en las sociedades rurales.

Consideraciones sobre la identidad y la memoria

La identidad representa un proceso de convergencia de aspectos adscritivos y distintivos que se establecen mediante las relaciones socio-culturales, de la cual los sujetos consideran al definirse como tales, debido a procesos de reafirmación de los sentimientos de arraigo, basados –no determinadamente- en una memoria e historia, un territorio –real o idealizado-, vínculos de parentesco –consanguíneos, de afinidad o ficticio-, religiosidad, lengua, prácticas culturales, elementos visuales y materiales que se comparte en un determinado conjunto social, además de términos reivindicativos y activos de índole socio-política.

A saber, constitución de la identidad, las distinciones entre lo percibido en “nosotros” y en los “otros” son significativas y simbióticas tanto en las diferenciaciones objetivas y subjetivas de los rasgos culturales, establecidas por quienes ejecutan tal distingo. De esta forma, los rasgos diacríticos –signos visibles y representativos- manifiestan explícitamente estas consideraciones, conteniendo en ellas, también, los valores conductuales, morales e identitarios que se intentan resaltar. En este sentido, cobra relevancia las circunstancias socio-políticas, económicas, demográficas e históricas, que enfrentan dichos grupos en determinados contextos y espacios, siendo esto influyente en su configuración identitaria. Entonces, los grupos deberán entenderse según los procesos dinámicos que dan cuenta y determinan como estos colectivos mantienen sus características en la lógica de interacción con otros¹. Entonces, se puede desprender que en las localidades estudiadas la identidad se articula por las relaciones laborales desarrolladas, la familia y la educación.

En torno al trabajo, se puede observar que ha habido importantes transformaciones de las adscripciones. A mediados del siglo XX tanto Olivar como Codegua se caracterizaban por el inquilinaje, sin embargo, en el contexto de Reforma Agraria, Contrarreforma y llegada de empresas agroindustriales foráneos, la identidad laboral se vio trastocada. Actualmente la identificación es con el campo, pero visto con lejanía, no como algo propio. El trabajo agrícola es temporal, intermitente y rompe con las vinculaciones medio-hombre que antes existían. Para Gustavo Aguilar, mueblista de 24 años, habitante de Codegua:

“Lo fuerte de acá son esos trabajos (parking y campo). ¿Qué trabajos podemos encontrar acá?, depende del lado que uno sea, por ejemplo, colectivos y ese tipo de cosas, o administrar un almacén, pero el porcentaje de estos trabajos es muy bajo. Lo mejor que hay acá es el campo y la construcción, el que también se da harto. Se da harto, harto lo que es campo y construcción. En el campo hay un período, por octubre, en que nadie está ahí, no hay trabajo, está sólo la gente que trabaja de planta. Pero acá es así, lo mejor que hay es el campo y la construcción, algo que está en todos lados también”.

¹ Fredrik Barth. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales* (Fondo de Cultura Económica, México, 1976).

Para Ana María, profesora de 47 años, habitante de Codegua y tía paterna de Gustavo:

“La gente de la ciudad cree que el campo es otra cosa, ellos se imaginan la vaca y la leche, y yo que nací acá simplemente no he visto vacas, no hay vacas ni gallinas”.

Respecto a la educación, se estima que actualmente existe más acceso a ella. El ser educado es una posibilidad, no una excepción como lo era antaño. No obstante, la oportunidad de estudiar y lograr ascender socialmente existe, es una alternativa alcanzable, pero aún esta decisión implica sacrificios y cuestionamientos. El doble esfuerzo de trabajar y estudiar es la forma cómo se intenta conseguir un devenir mejor, tanto para los jóvenes como para sus familias, por ello Gustavo señala que:

“Trabajas la temporada de verano cuando sales del colegio, y finalmente si me iba bien, no se pos, terminábamos en diciembre el colegio y si tenias buenas notas puestas podías irte antes... tu hablabas con el director, tenias tus notas al día, no tenias para qué venir a nada de alguna forma, entonces vas a trabajar y te daban permiso para estar ausente”.

Irene, ex temporera, jubilada, habitante de Codegua de 50 años, habla sobre este tema:

“[Mi cuñada obtuvo su profesión] con harto esfuerzo, trabajando igual, en la uvas, en lo que fuera, se costeo sus estudios”.

Sobre el parentesco, se percibe que sigue siendo primordial la familia nuclear –conformado por el padre, madre e hijos-. La preocupación y organización por el nosotros se establece en una escala íntima, cercana, sólo son partícipes los integrantes del clan. Sin embargo, la familia extensa, en la cual convivían dos o más núcleos familiares emparentados, ha perdido fuerza. Además, se evidencia una baja en la tasa de natalidad, tal como lo indica Cecilia, oriunda de Olivar de 80 años:

“Y de mi familia éramos siete hermanos, cuatro mujeres y tres hombres, y mis hijos tres. Ahora la gente tiene menos hijos, yo creo que serán los destinos así que Dios manda, él lo quería así y uno lo cumple, yo quería más hijos, quería cuatro, pero tuve tres, y gracias a Dios que salieron buenos”.

En este ámbito, también se identifica que la clásica idea sobre ‘el matrimonio para toda la vida’ no es un fenómeno permanente, debido a que en la actualidad se reconoce más separaciones de parejas, se acepta la soltería con menos prejuicios, y no es necesario casarse para conformar familia –o puede existir matrimonios de edad tardía-. En estrecha relación, la familia monoparental ha considerado una realidad habitual, que se escapa de lo trágico o circunstancial, siendo aceptado como un aspecto común, por ello Gustavo indica que:

“Antes se casaban muy joven, o quedaba embarazada y se tenía que casar, y ahora pasa muy poco”.

Irene se refiere a este tema, señalando que:

“Hay hartas separaciones, nosotros igual somos unos bichos raros de alguna forma, porque por ejemplo donde yo trabajaba éramos quince mujeres en el grupo, y de las quince, nueve están separadas y tres estamos todavía casadas con el mismo marido, o sea éramos como... ¡y todavía lo aguantan!, y todas las otras separadas”.

Para Ana María, esta situación implica que:

“Hay madres solteras con dos o tres hijos, eso es la sociedad chilena, aunque algunas son profesionales y tienen más opciones, pero en la sociedad chilena, las niñas a los 15 o 16 años ya tienen hijos”.

En este juego de declaración de pertenencia –identificación interna- y de diferenciación – identificación propia a partir del contraste con otros, estableciendo como son esos otros- se relacionan tanto lo que se dice de mí con lo que digo de los otros, es decir, de las denominaciones endógenas y de las generadas a los otros, en esta lógica interactiva que rearticula constantemente la identidad, la cual no es una noción estática, sino variable según los contextos en que se desarrolla y estima.

Al interior de la familia se conmemora una división histórica de los géneros, en donde hombres y mujeres tienen roles y funciones diferenciados. El reconocimiento de lo sucedido permite encontrar sentidos en el contexto actual. Ana María se refiere así a este tema:

“A mi mamá no le gustaban la niñas, entonces quería puros varones, y de ahí viene algo cultural, mi mamá también, no es que a ella no le guste las mujeres,

pero dice que la misión principal es que se debe cuidar a los 'cabros' chicos, y protege a sus hijos varones, por eso ellos son así”.

Para Gustavo, el problema se establece por el machismo existente históricamente:

“El machismo mismo, a que la mujer tiene un tipo de trabajo en el casa y el hombre también le corresponde un trabajo, de los permisos para las salidas, de no quererte mandarte a un colegio afuera no sé, porque no sé si por vergüenza o que va decir la gente, ahora es muy distinto, igual mi mami es así a veces, preocupa de lo que va decir la gente, pero ahora es muy distinta los pensamientos. Hasta los castigos, ahora con palabras, igual antes te daban un par de pataditas, unos correazos, antes estaban más compactados con familia, antes te golpeaban y uno lo aguantaba. Entonces los cabros han cambiado de concepción”.

En síntesis, esta memoria da cuenta de cambios importantes en las relaciones efectivas al interior de la familia. Para Marcela, historiadora de 24 años, nacida en el Olivar:

“Hay un cambio generacional, sabemos del cambio que hay de los ‘50 para adelante, entonces lo que yo veo es que la vida del campo antes era una con todas sus cosas y hoy día es muy distinta, procesos históricos que pasaron, la forma de ver la vida es muy distinta, o sea es muy distinto el trato que tuvieron mis papás con sus papás es muy, muy distinto a la que yo tengo con ellos, entonces son como dos espacios muy distintos”.

Según Alejandro Isla² y Joel Candau³, la memoria y la identidad se vinculan estrechamente, ya que en la evocación se forja una declaración de pertenencia, adscripción, comparación y diferenciación. La memoria es una lógica interactiva que rearticula constantemente la identidad de los sujetos, la cual no es una noción estática, sino variable según los escenarios en que se desarrolla y estima, en tanto que se tensionan las percepciones sobre el pasado y el presente, y respecto a la innovación y tradición. Es así que ni el recuerdo, ni la identificación, ni la acción pasada, por si solos, poseen importancia ni atribuciones. El recuerdo y la adscripción del hablante, con sentidos constituidos y agregados, son una justificación de una etapa pretérita, desde el presente significado, debido a una perspectiva hacia el futuro, lo que supone una adaptación de la memoria y la identidad a los nuevos tiempos, siendo esto un proceso dinámico, en persistente reconfiguración y representación.

² Alejandro Isla. “Los usos políticos de la memoria y la identidad”. *Estudios Atacameños* 26, Chile, 2003.

³ Joel Candau. *Memoria e identidad*. (Ediciones del Sol. Buenos Aires, Argentina, 2008).

Miradas desde el género: femineidad y masculinidad

Desde la perspectiva de género se puede ver que en las mujeres existen transformaciones en cuanto a las prácticas laborales y todo lo que ello conlleva, es decir, proyecciones, tipos de trabajo, ambiente laboral, etc. Las entrevistas dan cuenta de lo que históricamente se puede definir como el creciente ingreso de las mujeres en el trabajo. Por ejemplo, tenemos según lo relatado por Ana María:

“Yo no porque trabajé un tiempo en el campo, yo siempre quise estudiar... como yo no me case soy sola, entonces no tenía tanto esa obligación, no quise seguir el patrón de servicios domésticos, porque igual eso es... mis hermanas lo tenían inculcado, pero uno tiene más un rechazo a ese tipo de trabajo, cuesta adaptarse uno no agacha la cabeza como antes las mujeres por lo que fuera... de chiquititas, a mis tías de 9 años las sacaban a Santiago a donde los ricachones...”

A lo que se refiere la entrevistada es que existen ciertos patrones de conducta laborales los cuales determinaban la participación femenina en el trabajo. Este patrón estaba construido desde la perspectiva en la cual las mujeres debían ser dueñas de casa o empleadas domésticas, lo cual relegaba las posibilidades de estudio o de otras perspectivas de vida, tal como lo aclara más adelante, cuando su abuelo:

“...se casó se compraron un sitiecito y se instalaron por acá... y ahí crio a sus hijos... trabajando en talabartería... y sus hijas dueñas de casa, o sea cuando salen a la ciudad, ellas fueron todas nanas... en ese tiempo empleadas domésticas...”

En este contexto, las proyecciones laborales se tornan escasas y restringidas en su mayoría por dichos patrones culturales. Para la adquisición de estos modelos, *“las familias de origen cumplen un papel fundamental en la significación que adquiere el trabajo extradoméstico en la identidad personal de las mujeres de la generación siguiente y en la adquisición de actitudes, habilidades y conocimientos necesarios para el desempeño laboral”*⁴. Tal práctica, según lo que don Jorge Ortega relata, se ejercía de antaño, y se ha ido reproduciendo hasta no hace mucho:

⁴ Virginia Guzmán, Amalia Mauro y Kathya Araujo. *Trayectorias laborales de mujeres: cambios generacionales en el mercado de trabajo*. (Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile, 1999), 60.

“En ese lado no exigían nada los patrones, a las hijas no podían obligarlas a trabajar, el patrón. Ellas vivían en la casa, así vivían los viejos, los papás. En todo caso, en el campo no le faltaba nada a nadie”.

Esto se puede apreciar de mayor forma en las generaciones que representas abuelos y bisabuelos, ya que por otro lado, como la situación en el país está cambiando en forma acelerada desde hace por lo menos 35 años, podemos ver en las siguientes generaciones una apertura laboral de las mujeres. En este sentido, áreas como el campo y en menor medida los estudios, se abren para recibir a las nuevas integrantes, ejemplo de ello es lo que comentado por Gustavo sobre su pareja:

“Ella es tía de jardín infantil. No sé qué estudió para hacer eso, no sé técnicamente qué estudió para eso, su carrera. Ella había estudiado otras cosas y cuando se fue a Santiago terminó, egresó y se vino para Rancagua. No sé bien el título que tiene. Ella trabaja acá.”

Por lo tanto, se está en presencia de un desarrollo del contexto el cual conlleva transformaciones que vinculan a los orígenes familiares, las prácticas laborales, etc. Sin embargo, dicha apertura puede vincularse con los mismos patrones de conducta que se ha mencionado, ya que como Ana María continúa relatando:

“También fueron, claro, después ella quiso estudiar, la educaron los hermanos mayores, y después se casó y es dueña de casa pos... ese es el círculo vicioso acá... ahora recién en esta generación están saliendo los chicos a estudiar afuera... pero la gente igual aspira a educación superior... y la realidad de aquí en la comuna es muy poca la educación superior, es muy poca la gente que puede acceder... porque no hay recursos, claro, si eres un muy buen alumno puedes porque tienes las becas... pero el resto no se puede...”

A pesar de este acelerado cambio general en Chile, se observa que esta velocidad no concuerda con lo que se presenta en las entrevistas. Si bien se aprecian actitudes coherentes con los procesos de modernización y variabilidad laboral, esta transformación no se visualiza de forma masiva debido a diferentes motivos, ya sea por falta de recursos o por ciertas conductas de permanencia que conllevan otras prácticas más tradicionales, como el caso del abandono de los estudios.

Según el concepto de “*Estructura del Sentimiento*” de Raymond Williams, existe dentro de las mujeres cierta percepción, en forma general, hacia la cual a medida pasa el tiempo y llegan nuevas generaciones, las proyecciones y posibilidades de trabajo aumentan y así mismo la

accesibilidad⁵. En este sentido, Karen Moya nos relata lo que quiere seguir haciendo, en el futuro.

“Cambiar mi trabajo, y tener mi negocio. Quiero empezar vendiendo ropa en la feria, pero ropa nueva, porque lo puesto que más hay son de ropa usa, y así de a poco-No, no quiero deudas con bancos ni nada. Solamente tengo una tarjeta, que es para supermercado. Voy a empezar a ahorrar ahora, porque igual me complica, suponte ellos, las colaciones de los niños, pero ya como van a salir del colegio, me van quedar unos meses que no tengo que gastar eso.”

Si embargo, a pesar de tener planes, el sentimiento que se puede apreciar es de una proyección muy lejana, de difícil acceso debido a los recursos económicos y materiales con los que se cuenta, sin mencionar las otras dificultades que se presentan, como la crianza de sus amados hijos. Esto claramente se explica porque *“las mujeres trabajadoras, aunque con distintos matices y prioridades, siguen basando parte sustantiva de su identidad en la maternidad y en su desempeño como parejas, esposas y amas de casa y a lo largo de su trayectoria sufren diferentes presiones para que dediquen más tiempo a la familia y posterguen realizaciones de índole profesional...”*⁶. La cuestión de la maternidad se transforma en un elemento muy importante en torno a la participación laboral de la mujer y de su rol como tal. Así, Irene Ayllapan nos menciona sobre la maternidad, y su trabajo:

“No sé, yo por lo menos embarazo yo no trabaje, cuando yo estuve embarazada no trabaje, pero dependía de uno si uno quería trabajaba o no... ahora yo lo veo por mi hija, porque en el fondo la Karen mi hija esta, ella trabaja igual de temporera aunque sea... ella trabaja en una bodega de vinos, entonces esta con licencia pero también tiene una guagüita chica, no sé si realmente le van a respetar o no la licencia. O sea hasta el momento se las están respetando pero después cuando le toque ir a trabajar no sé cómo va a ser, si todo, no puedo decir si va a ser también o no”.

La experiencia de Karen, hija de Irene, que ha sido descrita aquí, propone que *“la doble presencia les obliga entonces a depositar energías y expectativas en uno y otro ámbito, simultánea o sucesivamente, y a redistribuir el tiempo entre las exigencias y demandas de la familia y del trabajo extrafamiliar (...)”*⁷.

El crecimiento del área laboral rural, ha ido incorporando nuevas formas de trabajo, como los conocidos *packing*, los cuales, al aumentar la demanda, caen en la necesidad de incorporar nuevos sujetos al trabajo, como a las mujeres. Por ello, el trabajo en el campo hoy en día se ha

⁵ Raymond Williams. *El Campo y la Ciudad*. (Paidós. Argentina, 2001).

⁶ Guzmán, Mauro y Araujo. Trayectorias laborales de mujeres. 173.

⁷ Guzmán, Mauro y Araujo. Trayectorias laborales de mujeres. 173.

abierto mucho a las mujeres, tanto temporeras como en otras áreas, el etiquetado, selección de frutas, etc. A pesar de ello, existe la mentalidad en la cual el trabajo del campo sigue siendo netamente masculino. De esta forma, Ana María detalla:

“por eso nosotros tenemos botado el sitio aquí... porque yo traté de trabajarlo pero... bueno ahí hay que ser un poco machista porque ese trabajo es más para hombres... claro, porque uno no puede, realmente no puede... yo no puedo agarrar u caballo ni un arado, ni siquiera sabemos cómo se hace... entonces... es complicado porque todavía hay gente que se dedica casi por gusto... porque uno puede hacer un huertito chico a mano pos, con una pala, sobre todo si tenís tiempos... pero arar un pedazo grande en estos días son palabras mayores, el riego... el trabajo de la agricultura es complicado... más ahora con el tema de los transgénicos, que ahora la semilla no se puede llegar y comprar, tú tienes que conseguir semillas que vienen de generaciones y dónde conseguirlas...”

“Donde me ha tocado a mí no hay discriminación de género, pero igual siempre esta no se pos, los locos tienden a... a la pega más difícil o un poco más compleja tratar de dárselas a los hombres, que no tiene por qué ser pero tienden a hacer eso.”

Ligado a esto, se puede establecer ciertas diferencias en cuanto al género en torno a lo laboral, ya que Ana María continúa relatando que las diferencias son:

“Educativa no es tanto ahora, lo que digo es en torno a mi familia, pero en el área rural es distinto porque el trabajo para las mujeres es terriblemente complicado en el campo, porque aquí no tienes salas cunas, las mamás tienen que salir a trabajar en el campo y es temporal, generalmente las mujeres no tienen trabajo de planta, trabajan temporal. En marzo se acaba el trabajo y los que siguen son los hombres, aunque también es escaso.”

Pero se debe recordar, que a pesar de que la carga cultural proveniente del origen familiar es muy profunda, éste no es el único lugar en donde las personas se topan con representaciones y prácticas respecto a lo laboral, las que llevan la marca de género. En este sentido, los espacios educativos como escuelas y los medios de comunicación son fuentes para las representaciones de la relación mujer y trabajo⁸. Así, dentro de su experiencia como reguladora docente, Ana María nos comenta que:

⁸ Guzmán, Mauro y Araujo. Trayectorias laborales de mujeres. 60.

“Entonces, si hay esa distinción en el trabajo de campo, está en todos lados, y pasa porque los mismos profesores están inculcándoles a los niños, "tú no eres varoncito" le decían el otro día a un niño, "entonces los pantalones bien puestos", y como voy a asesorar u observar no puedo hacer nada, tengo que mantener silencio. Esto es algo que se sigue reproduciendo en la sociedad, sobre todo en el área de la pedagogía en donde se complica con el tema porque son mayoría las mujeres quienes trabajan en esa área, y no se asume como se debe asumir la formación de los niños. Hay compañeras que ves que no son modelos y cuestionas la situación, porque en los primeros años, cuando se es chiquitito, se ve al profesor como un modelo, por eso es complicado definir a quién vas a poner a cargo de un curso, por eso son mayoría mujeres las que se ponen en las escuelas, son pocos hombres, pero en la media es más amplio por eso hay más hombres que mujeres, en básica casi todas son mujeres. Y son las mujeres las que transmiten ese machismo, transmiten también cosas populares, de la cultura popular que afirman las profesoras pero no deberían afirmar...”

Respecto a la masculinidad, desde las discusiones teóricas en torno al género se plantea, además de tratar el lado femenino, reflexionar en torno a lo masculino partiendo desde el cuestionamiento de sus roles, a cómo se siguen reproduciendo los estereotipos y como estos también presentan mutaciones a lo largo de la historia. Será necesario analizar las continuidades y mutaciones del “deber ser” del hombre en las sociedades rurales en hombres de distintas edades y experiencias, rondando entre los 70 y 25 años de edad.

En América Latina desde los últimos años se ha incorporado desde el ámbito académico discusiones relativas a las masculinidades, generando a partir de ellos temáticas específicas. La principal de estas radica en que distintas propuestas coinciden en la crisis del estereotipo masculino⁹, basada según Olavarría y Valdés en que *“Los cambios económicos, políticos, sociales y culturales –donde destaca la creciente incorporación de las mujeres- hacen urgente comprender las prácticas masculinas en las relaciones de género y proveerlas de modelos alternativos”*¹⁰.

Clatterbaugh contempla seis perspectivas dentro de los estudios de masculinidad que son mencionados por Valdés y Olavarría, la perspectiva conservadora, la profeminista, la de los Men`s Rights, la espiritual, la perspectiva socialista y finalmente la de grupos específicos. Dando cuenta desde una mirada donde se naturaliza el dominio masculino, otras donde el rol masculino no solo daña a la mujer, sino que al propio hombre como tal, por otra parte también se da una explicación basada en el inconsciente donde este sería el culpable de la idea del dominio por parte del hombre. Por otra parte una mirada económica y política donde sería el modelo capitalista el culpable de la pauta masculina. Por último, otra perspectiva que relativiza la estructura del rol masculino según diferentes condiciones humanas. Cada una de estas será

⁹ Teresa Valdés, José Olavarría, “Introducción”, en *Masculinidad/es Poder y Crisis*, eds. Teresa Valdés, José Olavarría (FLACSO, Santiago de Chile, 1997), 10.

¹⁰ Valdés, Olavarría, *Masculinidad/es Poder y Crisis*, 11.

trabajada y discutida enlazando las propuestas con los relatos de vida que cada sujeto masculino entrego en su dialogo referente a las transformaciones laborales y culturales de las zonas rurales¹¹.

Por otra parte Kimmel y Messner postulan que el hombre como tal, genérico, debe ser entendido en sus particularidades y no como "...*un ser humano universal generalizable*". De este modo su propuesta radica en la masculinidad como una construcción social, "*los hombres no nacen sino que se hacen*"¹². Y se hacen justamente en sus diferentes formas de actuar, de asumir el papel que el cuerpo les asigna socialmente, pero no como una simple generalización, sino dentro de un marco abierto al individuo.

Nos basaremos principalmente el Connell y su propuesta de "*relaciones de género*", donde las masculinidades serian dadas por las prácticas estructuradas de las relaciones de género que son históricas, y su (re) construcción estaría basado en un proceso político que afecta a la sociedad¹³.

La tarea no es definir la masculinidad como un objeto, sino enfocarnos en los procesos y relaciones por medios de los cuales los hombres y mujeres llevan vidas imbuidas en el género, entendiendo que "*La masculinidad, es al mismo tiempo una posición en las relaciones de género, las practicas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura*"¹⁴.

Según Connell el género es una forma de ordenar la práctica social. En los procesos de género, la vida cotidiana está organizada en torno al escenario reproductivo; hablar de un proceso histórico que involucra al cuerpo, hacemos la aclaración de que hablar de género no es solo referirse al cuerpo, sino que debería ser entendido como "*la transición donde el proceso histórico reemplaza la evolución biológica*"¹⁵. De este modo los proyectos de género son procesos de configuración de la práctica a través del tiempo. Cuando el género se relaciona con el discurso, la ideología o la cultura, este se organiza en prácticas simbólicas que perduran por más tiempo en la vida individual.

Cuál es el discurso de masculinidad que dominaba el discurso y la practica campesina, como lo describe Ximena Valdés en su texto: "...*mientras los hombres se desempeñan en espacios abiertos, las labores de las mujeres eran más sedentarias y próximas a las casas; mientras los*

¹¹ Valdés, Olavarría, Masculinidad/es Poder y Crisis, 12.

¹² Valdés, Olavarría, Masculinidad/es Poder y Crisis, 12.

¹³ Valdés, Olavarría, Masculinidad/es Poder y Crisis, 13.

¹⁴ R. W. Connell, "La organización social de la masculinidad", en *Masculinidad/es poder y crisis*, ed. Teresa Valdés, José Olavarría (Flacso, Santiago 1997), 35.

¹⁵ R. W. Connell, "La organización social de la masculinidad", 35.

*hombres establecieron relaciones laborales directas con los patrones y capataces de la hacienda, las mujeres lo hacían a través de la intermediación masculina, lo que incidirá en forma conjunta además de otros factores, en la diferenciación de los atributos y dominios de cada género*¹⁶. Ésta sería la forma en que se entiende el rol de cada género, al menos hasta que los procesos de neoliberalismo consecuentes con la contra reforma agraria modificaran las formas y los modos del campo.

El giro que se da en todos los ámbitos de la vida con los planteamientos del neoliberalismo trae consigo, como mencionamos, nuevas prácticas; *“Nuevas imágenes de género comienzan a circular... encarnadas en la nueva institucionalidad pública que llega al campo... hombre proveedor y responsable de la casa... acceso a la propiedad dotando de esta forma de patrimonio a la población masculina mientras se refuerza la idea de la mujer responsable de la casa, pero con ingredientes nuevos”*¹⁷.

A raíz de lo anterior, Ximena Valdés explica que la casa y la comunidad serán los espacios femeninos, apoyados ambos por nuevas institucionalidades como los centros de madres; Irene Aillapan de Codegua menciona el trabajo de su madre en los centros de madre después de la reforma agraria, agrega que ella se dedicaba a tejer en telar mapuche y que se integro a uno de estos centros para aprender algo mas y poder trabajar con sus propios recursos pero que no aprendió nada nuevo ya que ella, la madre de Irene, era quien terminaba por enseñarles a las mismas monitoras de los cursos; Es así, Irene dice que:

“No, siempre por su cuenta, igual iba a los centros de madres que había en Las Condes porque ahí igual habían profesoras y cosas, pero mi mama en el fondo les enseñaba a ellas porque sabía más mi mama que las señoras el telar y todo eso, que es difícil el telar mapuche”.

Pero más allá de esto, está la importancia que adquieren los centros en la salida de las mujeres a grupos que se comunican con otros espacios, donde se van estableciendo relaciones fuera del hogar, aunque siguen siendo espacios relegados por el género. Y de alguna forma determinados a que solo “ese” es el espacio público femenino.

Por otra parte, la familia como institución también es intervenida por los nuevos patrones de comportamiento, la principal afectación que sufren los núcleos familiares está en la regulación de natalidad que llega al campo, con lo que disminuye el número de integrantes por familia, lo que comprobamos al preguntar por el número de integrantes de las familias a las personas mayores de 60 años quienes nos cuentan que tenían entre 6 y 11 hermanos, caso especial es el de Delio, habitante de Codegua de 50 años, perteneciente a la segunda generación quien tuvo 8

¹⁶ Ximena Valdés, *Masculinidad en el mundo rural, realidades que cambian, símbolos que permanecen* (CEDEM, Santiago), 3.

¹⁷ Valdés, *Masculinidad en el mundo rural*, 5.

hermanos. Esto en comparación con las familias de los hijos y nietos (2° y 3° generación), que son hogares compuestos por no más de cuatro personas en la mayoría de los casos, salvo donde comienzan a llegar los bisnietos, recién allí comienza a crecer el número de integrantes.

Luego de la Reforma Agraria, del nuevo sistema económico y de las consecuentes reformas a de la dictadura militar los movimientos en el campo comienzan a modificarse, llegan las grandes industrias a las zonas rurales con lo que el trabajo apatronado y con características permanentes muta al trabajo de temporada, a la entrada de las mujeres al mundo laboral, lo que trae como consecuencia que ambos géneros se interrelacionen en los espacios laborales pos-reforma agraria.

El trabajo femenino por necesidad, entendido así ya que el sueldo de un solo hombre en casa no alcanza, es el caso de la familia de Olivar, Nerba la madre del núcleo menciona cuando le preguntamos si ella trabajaba, que si bien no está contratada en ninguna parte, ni sale de casa para labores que impliquen un sueldo, ella se dedica a coser y arreglar ropa, ella se dice “modista”, Lito, su marido aclara “costurera”. Según Nerba su aporte sirve para el día a día en casa, además de mencionar que ha contribuido en la educación de sus hijas con lo que ella gana por cada trabajo que realiza;

“...Entonces me case en ese año después y he trabajado como modista hasta ahora, me he defendido, he ayudado a mi marido, hemos luchado por la casa, le he dado educación a mis chiquillas, le hemos dado los dos le hemos dado, pero gracias también al trabajito de uno porque aquí en el campo es poco lo que se gana entonces con el Lito solo no, no habríamos podido salir, entonces yo a veces me conformo con \$500 que gane en el día, pero gano pal pan por último, me defiendo, porque hay tiempos buenos”.

Si bien no es una labor dentro del espacio concreto de trabajo en el campo, como un packing, sí hay una demostración de cómo el lado femenino que dirige el hogar forma parte del ingreso que tiene el núcleo, por tanto implica un poder al interior de la casa, poder adquisitivo. Esta forma de adquirir poder rompe en algún sentido con la tradicional dependencia que suponía la relación matrimonial de antaño, donde era él el proveedor y ella no tenía ninguna luz de independencia económica. De este modo podemos hablar de esa suerte de crisis del patrón de masculinidad de las sociedades tradicionales muy bien ejemplificadas en el pasado en las zonas rurales.

Las diferencias en el ámbito del trabajo, tanto para hombres como mujeres era determinante en las generaciones de los abuelos, siguiendo la misma línea que hemos trabajado, donde el espacio público es masculino y lo privado queda para las mujeres, Juan Ortega, por ejemplo, menciona que los patrones exigían que los niños trabajaran a partir de los 13 o 14 años, como fue su caso (en otros casos podía ser antes), en las labores del campo, el trabajo de la tierra, o el

cuidado de los animales. En cambio a las niñas no se les exigía lo mismo, ellas se dedicaban a lo de la casa tanto cuando vivían con sus padres como cuando se casaban a eso de los 18 o 19 años donde eran sus maridos los que se hacían cargo de ellas, según lo que Juan nos relata;

“En ese lado no exigían nada los patrones, a las hijas no podían obligarlas a trabajar, el patrón. Ellas vivían en la casa, así vivían los viejos, los papás. En todo caso, en el campo no le faltaba nada a nadie (...).”

Dicha situación la podemos contrastar con la vivida por la hija de la familia Moya, Karen, quien a sus 25 años es madre de tres niños, vive con su pareja dentro del mismo sitio de sus padres, pero es una mujer independiente, que aspira a tener un negocio propio;

“Yo espero tener mi negocio, quizás empezar acá y después en otro lugar, tener algo propio, no tener ningún jefe que te este mandado, sino con mis horarios. Y la familia, esperar que mis hijos llegues a lo que no hice yo, ir a la universidad o instituto.”

Es una mujer que ha trabajado desde que fue aceptada en el sistema de temporada, para la cual la independencia es un factor clave en el desarrollo de su vida, independiente de su pareja, no depende del rol masculino de su propio núcleo familiar, por tanto la presencia del sujeto masculino al interior del hogar no genera una dependencia para el desarrollo personal y laboral del rol femenino.

No solo la imagen de hombre proveedor se ve trastocada con los cambios en la sociedad rural, también la autoridad del padre en casa pasa a ser cuestionada, mejor dicho ya no es tomado en cuenta el padre al que no se le cuestiona nada, hoy como describe Juan Ortega;

“Nosotros cuando éramos chicos una mirada que los pegara el papa, sabíamos al tiro como era. Eran más estrictos los viejos, y así...”

El rol tradicional masculino se va fragmentando o diluyendo en las prácticas sociales, las mujeres toman parte fundamental en el desarrollo económico de los hogares, se vuelven compañeras en las jefaturas de la vida privada y no una suerte de subordinadas a la posición masculina. A pesar de lo anterior encontramos una preocupación del padre por sus hijas que han crecido alejadas de los roles que caracterizaban a la mujer en el pasado al interior de la casa, Javier el padre de la familia de Olivar, menciona su preocupación al ver que sus dos hijas no cocinan, el temor radica en que él entiende que más adelante ellas tendrán sus casas y tendrán que mantenerlas en tanto quehaceres domésticos, por ejemplo, con lo Javier pronuncia:

“Que no estén en la cocina... me preocupa un poco si por el hecho de que tiene que ser mujer, de repente tener un hogar me imagino yo... la mujer en todo caso tiene que ir adelante con la cocina”.

Hablar de crisis de la masculinidad, tal como lo hace Connell puede ser para este caso apresurado, pero si podemos comprender una transformación desde un patrón riguroso y lejano, donde el rol de padre tenía la característica de director del hogar, de la vida privada, donde el respeto que se le tenía al padre involucraba algo de temor hacia las consecuencias de la desobediencia, un hombre que proveía de todo para la casa. En contraste con la panorámica actual, donde la mujer salió del hogar por una motivación económica, si bien siempre trabajaran, incluso fuera del hogar en el caso de las asesoras del hogar como las mujeres de la familia de Olivar, esta vez no lo hacían solo por tener algo de dinero para ellas, sino por sostener un hogar, porque un solo sueldo ya no alcanza, por tanto la mujer toma un rol de proveedora junto al marido. Estos hechos vislumbran la ruptura con los patrones y categorización tradicional, marcados por la llegada del neoliberalismo al campo que abre las puertas al trabajo femenino, al trabajo de temporada y todas sus implicancias que hasta hoy son discutidas, a la explotación de ambos géneros en general bajo un patrón económico que se sustenta en la destrucción de las redes sociales en todos sus niveles, desde el interior del hogar, hasta el quiebre de las organizaciones laborales/políticas del campo y de la ciudad.

Del pasado a la nostalgia, para repensar el futuro

Desde otro punto de análisis, es menester reconocer la importancia de la memoria en la construcción identitaria. Para Isla y Candau, La memoria es la forma de reconstituir y resignificar subjetivamente el pasado en la actualidad, la cual está en relación con una proyección futura. Es un campo en disputa constante por el anhelo de situar en la oficialidad la identificación promulgada y la legitimización histórica, por lo que la memoria se manifiesta cargada de significaciones en relación a una posición política y una enmarcación identitaria, en tanto que se expresa la interrelación de una comunidad frente a los ‘otros’. El resultado de este proceso es un relato con sentido, coherencia, valor, justificación y evaluación, que no repite íntegramente lo sucedido, sino que la reformula según el contexto.

Inherentemente, la memoria conlleva que existan variados procesos que intervienen en su gestación: categorizaciones, selectividad, omisiones, énfasis y reorganización de distintos aspectos que confluyen en ella –reconocimientos, olvidos, intenciones, pérdidas, recuperaciones, distinciones sociales, entre otros-, que no implica una intencionalidad consciente en la modificación de los recuerdos. De este modo, la memoria *“construida y recreada como todas las memorias, enfatiza hechos aislados del pasado, otorgándoles el carácter de símbolos o blasones históricos, en las prácticas del presente [...]”. O sea, por un*

lado son invocados como una forma política de identidad ya que le da raíces a un 'nosotros' que fue masacrado y en gran parte desterrado [...]. Pero por otro, el contenido y la estructura mítica de los relatos, que aluden a un origen primigenio en ese territorio, da fuerza y substancia a las prácticas que se encaminaron a lo largo de los siglos a la recuperación del mismo"¹⁸. Retomando los aspectos centrales de la identidad reconocida en Codegua y Olivar – trabajo, educación y familia-, es importante dar cuenta de cómo la memoria incide en su configuración.

Respecto a las trayectorias laborales, se rememora la extenuante actividad en el campo, el cual implicaba traslado por tiempo indefinido hacia otros espacios cercanos a las localidades residenciales. Sin embargo, este recuerdo da cuenta que un pasado con condiciones laborales en transición, menos estables. Por ello Gustavo relata que:

“Me acuerdo harto que mi viejo trabajaba mucho para afuera, entonces lo veíamos muy poco... eso recuerdo”.

Para Ana María, estas mutaciones se manifiestan así:

“También se recogía de la vaina, pero había otra etapa donde pasaban la procesadora y la gente recogía porotos, esos trabajos se han perdido eso sí, no sé qué pasó con ese mercado, se fue para otra zona porque en alguna parte tienen que estar los porotos. Había mucha gente en el trabajo de los porotos, la gente se distribuía y venían en camiones a buscar a la gente, la llevaban como animales, y te llevaban lejos, a la quinta región o por acá por el sector y después te traían en la tarde, ese trabajo era a todo sol y de acuerdo a lo que uno rendía, no era al día, no si tenías que apurarte y cortar harto poroto para que te pudieras ganar el sueldo generalmente por el día, ahora no se usa mucho esto de transportarlos lejos, en otros packing hay, llevan a la gente a los viñedos y se quedan la temporada, no sé si les dan casa o habitación, pero aquí en ese tiempo no existían los packing, si esto cuando llegó en el boom de los 80 que empezaron los packing empezó a haber como otra fuente laboral y empezó la cosa frutícola, pero antes era más escaso el trabajo que ahora, entonces no había opciones, ni para hombres ni para mujeres, si era terrible, porque si no hay fuente laboral, y tampoco había acceso a la ciudad como ahora que hay más tránsito digamos”.

También la educación es objeto de remembranza. Lo pretérito es visto como privación y ahínco por un futuro mejor. Para Nerba, costurera de Olivar, de 54 años:

¹⁸ Isla. Los usos políticos de la memoria y la identidad. 39.

“Yo creo que fui como tantos niños de campo, que en aquellos años los papás no estaban ni ahí con el colegio, los papás lo único que le interesaba a uno era que sumara, restara, multiplicara, dividiera”.

Juan Ortega, habitante de Codegua, habla sobre esta temática:

“La verdad es que no sabía, lo que me interesaba era estar en la escuela, y ya llegaba la época en que no podía seguir en la escuela. Como les digo, yo me salí cuando estaba en cuarto año, y en las vacaciones de invierno de ese cuarto año ahí me quedé trabajando, no fui más a la escuela”.

En este sentido, se puede desprender que *“la nostalgia, puede decirse, es universal y persistente, solo las nostalgias de los demás nos ofenden. Podría afirmarse convincentemente que un recuerdo de la infancia tiene cierta significación permanente. Pero una vez más, lo que parece una sencilla cinta transportadora, un perpetuo retroceso en línea de la historia, resulta ser, cuando lo pensamos bien, un movimiento más complicado: la Antigua Inglaterra, las formas de asentamiento, las virtudes rurales, significan en realidad cosas muy diferentes en los diversos momentos, y los que están en juego son valores diferentes”*¹⁹.

El pasado nos conmueve, atrapa y aleja, conlleva una memoria, una historia personal, familiar, como también nacional e histórica, es el cambio, *“el cambio es la realidad muy reciente”*²⁰, lo que nos transporta a un ahora y a un pasado.

Los cambios al paso de tiempo en las sociedades dejan rastros tales como actividades o dinámicas que hacían nuestro vivir particular, todo compuesto por una estructura del sentimiento como dice el intelectual Galés Raymond Williams, donde el sentir del pasado su añoranza y desapego para algunos es la nostalgia, es el punto de perspectiva.

Existen rupturas y transformaciones en las historias personales que son parte de los cambios o procesos mundiales, como la modernización y la globalización neoliberalista, así la idea de progreso, donde se profundizan ciertos aspectos que cambian la cotidianidad, como con la llegada de cierta tecnología, carreteras, entre otros. Es así, que un antes y un después siempre rescata esas transformaciones en las historias personales, una nostalgia del pasado habla de una historia espacial, nacional y mundial, donde diferentes escalas se pronuncian, por ejemplo, en las comunidades rurales se ha visto tales transformaciones donde la llegada de luz, agua potable y carreteras ha conllevado una urbanización, y con esto, cambios nacionales y en las historias personales, una añoranza a la identidad como un desapego a los sacrificios pasados, como dice

¹⁹, Williams. El Campo y la Ciudad. 37.

²⁰ F. R. Leavis y Denys Thompson. *Culture and environment*. (Londres, 1933). 87.

José Bengoa: “*La ruptura con la comunidad dejó un hueco, un vacío de sentido. La sociedad, entendida como sociabilidad moderna, es incapaz de resolver este problema de cultura... La cultura se volatiza, pierde su rasgo fundante, la tierra propia, la matriz que le ha dado identidad al ser colectivo y a los individuos que allí habitan*”²¹.

La nostalgia arraiga lo propio, lo esencial que particulariza, el vivir personal y nacional, lo que pasó, con esto, las perspectivas y apreciaciones diferentes de como se vivió, y así como se traduce el ahora, siempre el antes y después esta en dialogo, la dinámica que nos transporta es la nostalgia que es la añoranza y lo se trata de rescatar, o lo que se trata que siga permaneciendo, como valores o actividades, “*La nostalgia de la comunidad, más bien, es el fundamento de la cultura urbana chilena, es el eje de la identidad no modernizada, es el sustrato que establece las seguridades, los procesos de estabilidad, y también los fenómenos de incertidumbre que cada cierto tiempo nos afligen*”²².

Las ideas que se tienen con el pasado que siempre se encuentra en relación contante con el presente, son por ejemplo, como Marcela Guzmán dice:

“yo pienso muchas cosas, si le preguntas a una persona común y corriente yo creo que te dirían que es mejor ahora por un tema de comodidad y todo eso, pero yo lo veo desde otro punto de vista que me cuestiono esa cosmovisión de progreso modernista, no sé si ahora estemos mejor, puede que en temas de comodidad, de salud, de conectividad, de trabajo, de educación, de muchas cosas, pero uno lo entiende desde una lógica progresista, de linealidad, de evolución y toda esa onda, pero por ejemplo, en temas de relaciones sociales yo no sé si estamos mejor, entonces, igual me cuestiono, antes se vivía tranquilo, en el campo si un día no tenias que comer te ibas para donde tu vecino, y en el ciudad no comes, o te vas a dar una vuelta y te comes una fruta, por eso digo que en termino de relaciones sociales no sé si estaremos mejor, pero en temas de educación yo creo que sí, porque hay más acceso, y las diferencias sociales siempre estarán marcadas, siempre sabes quien es el dueño y los hijos del dueño del fundo, siempre se sabe eso, pero la brecha se ha cortado, como en largo plazo antes un latifundio con los patrones y los inquilinos se quedaban ahí, morían ahí, ahora en cambio, un campesino su hijo puede tener una movilidad social, un flujo social, entonces en ese sentido hay un cambio, una transformación.”

Conjuntamente, de este modo esta la nostalgia, desde la idea con que se vive hoy en día, que es desde el progreso, con la idea que se vivía en el pasado, que era de vivir, y ahora

²¹José Bengoa. *La Comunidad Perdida, Identidad y Cultura: desafíos de la modernización Chile.* (Catalonia. Chile, 2009), 29.

²² Bengoa. *La Comunidad Perdida*, 66-67.

encontrándonos con comodidades y mejor accesibilidad, que hacen más fácil ciertos aspectos de la vida, pero como dice Gustavo Ortega de la vida campesina:

“de alguna forma hay gente que pasa el tiempo y se perfecciona en algunos ámbitos alcanza a tener una mejor pega y una mejor calidad de vida, pero el trato de alguna forma es casi el mismo, no hay mucha diferencia. No sé, si lo comparamos con un par de años con generaciones actuales de los mismos años vamos a tener los mismo, yo creo pasaba algo súper similar. El tema está por ejemplo en que entra más directo lo que es la tecnología, ¿cachay? Que ya hay otras cosas que intervienen mucho ahí. Pero no sé si antes se vivía mejor. No, no creo que mejor”.

Por lo tanto, *“pareciera que el país de las cifras macroeconómicas positivas no siempre marcha al mismo ritmo del país de los sentimientos, de las sensaciones, de los encantos y los desencantos”*²³. Debido que el paso con el progreso, no esta de la mano con la vida cotidiana, no va al ritmo del campo y su vivir.

En el ámbito laboral se visualizan algunos puntos de perspectivas con el pasado, algunos que se quisiesen alejar y otros que se quisiesen rescatar, como dice Ana María:

“El inquilinaje, claro... después muchos años después se empezó a dividir, pero mi abuelo y mi abuela por el lado de mi mamá también vivían en propiedad de los ricos, todos ellos vivían de ahí, de lo que el rico los mantenía... y tenían que trabajar la familia, los esposos, los hijos, todos... harta familia numerosa, 9 o 10 hijos... y después se fueron independizando, pero ella alcanzó a trabajar en ese periodo de la organización sindical, tiene que haber sido en los orígenes... y eso se perdió después con la familia, cuando se heredó y se fue perdiendo con el desarrollo histórico, entonces nosotros no tuvimos... nos saltamos digamos una etapa, que fueron los tíos, que no participaron directamente, entonces en esa parte nos perdimos para haber recopilado la historia”.

Las diferencias generacionales, los cambios y vivencias nos realizan una cinta transportadora que nos habla de la vida pasada, en este caso, de la vida campesina y sus transformaciones en las formas de trabajo, el inquilinaje, el periodo de organización sindical, y ahora, que se pierde aquella recopilación, que va de la mano de la historia nacional, así de una historia familiar.

²³ Bengoa. La Comunidad Perdida, 35.

Con esto, se denota los cambios a través del tiempo en las relaciones sociales, las dinámicas, como los ‘ricos con los pobres’, así con los padres y los hijos, las maneras de sociabilizar de la juventud, al respecto, se debe tener en cuenta que estas transiciones o transformaciones van de la mano con los cambios que ha tenido el país, así el mundo, el sistema capitalista cambio las formas de producción, por lo tanto, el inquilinaje se empezó a volver obsoleto con las reformas agrarias, con esto, las transformaciones en las relaciones sociales, así ya sea desde el ámbito laboral con las organizaciones sindicales, o desde el ámbito de lo privado, como en las dinámicas que se dan dentro de una familia.

El campo y sus singularidades en sus relaciones sociales según Gustavo Aguilar se encuentra que:

“en el campo yo creo que hay diferencia porque la gente del campo antiguamente tendía a ser mas... a ver como se los puedo explicar eso... mas huasa pero no en el punto de vista de huasteco, sino, a ver cómo lo puedo explicar... no se pos desde no dejar trabajar a las niñas, cachay no se de darles un trato distinto de no contratar niñas o mujeres eso ya de alguna forma se va cayendo”.

Es así, que las relaciones dentro de la familia y las tareas que encomendaban los padres han cambiado, antes las niñas se quedaban haciendo tareas domesticas, y lo hombres tareas del trabajo en la tierra, por ejemplo, el abuelo de Gustavo, Juan Ortega dice:

“Ahora es mejor, porque antes era muy sacrificada la cuestión, porque yo creo que la juventud del campo no tenía ninguna posibilidad de trabajar, o sea, de estudiar. La vida era muy sacrificada porque del sexto básico el hombre tenía que salir a trabajar, por las exigencias que tenía, ahora el hombre, el joven, por ejemplo está trabajando, por ejemplo muchos trabajan la temporada para después seguir estudiando, juntan 'plata', y yo encuentro mejor esto”.

Otra transformación con el paso del tiempo es el mayor acceso a la educación que ahora tiene la gente del campo, como dice Ana María:

“Nosotros estudiamos aquí en la escuelita rural... por eso yo decía la transformación de lo que es la educación... en mi época tu ibas a la escuela, estaba el director, la persona que hacía el aseo, que era como portero y era todo... y no habían más funcionarios en la escuela... mas los profesores de la sala de clases... y hoy tu vas a la escuela y es una transformación gigantesca...”

es un negocio la educación... y en aquella época era una institución donde el representante digamos la autoridad, era el profesor”.

Al respecto, Ana María quiere decir como han cambiado los modelos educacionales que se han inscrito en el sistema capitalista, sumado a esto enuncia que:

“mi mamá quiso estudiar, pero la educaron los hermanos mayores, y después se casó y es dueña de casa pos... ese es el círculo vicioso acá... ahora recién en esta generación están saliendo los chicos a estudiar afuera... pero la gente igual aspira a educación superior... y la realidad de aquí en la comuna es muy poca la educación superior, es muy poca la gente que puede acceder... porque no hay recursos, claro, si eres un muy buen alumno puedes porque tienes las becas... pero el resto no se puede...”.

Entonces, la educación se ha vuelto un ‘negocio’, del mismo modo, hay más acceso, pero hay un círculo vicioso difícil de romper en la vida rural. Por lo tanto, existen dinámicas y relaciones que se han transformado, en la cual nos muestra una trayectoria que ha la comunidad rural lleva a una nostalgia, como las relaciones dentro de una familia, dentro del colegio, y dentro de los ámbitos laborales. Por lo mismo, *“la nostalgia es un asunto que nos invade cíclicamente. No solo en nuestra privada, sino también en la pública. Hay muchos, cada vez más, generalmente personas capaces, que sienten nostalgia del ayer, de un país, de un modo de ser –de la política, por ejemplo, entendida como pasión-; que nos se adaptan a un presente, evidentemente considerado normal, positivo, bueno”*²⁴.

Tal como ahora nos encontramos en una constante nostalgia, también nos topamos con lo que sucede contemporáneamente, y que siempre habla del pasado. Por ejemplo, con la cita a continuación que enuncia con lo que se vive hoy en día, donde las redes comunicacionales abarcan la mayoría de los lugares y disponen teorías en las cuales denuncian fechas exactas donde el mundo se acabaría o desastres naturales que descompondrían la vida y su cotidianidad, es así, como también se diferencia la ciudad por su bullicio, y lo que se espera del futuro que es la tranquilidad. Todo esto porque lo propio ya está en estado de nostalgia, así también la identidad, de este modo, se llega a considerar cualquier teoría o discurso, como propio. Cecilia dice al respecto:

“pienso yo que vamos a durar poco aquí, que no vamos a poder seguir, por lo que pasa y por lo que anuncian tanta cosa en la tele, va hacer otra vida distinta a esta, se va acabar todo, entonces uno no sabe, uno piensa así por lo que dicen, que va a terminar el mundo pronto, que va a pasar tanta tragedia por lo que dicen, y ahí uno piensa que uno se va morir, yo espero que no.

²⁴ Bengoa. La Comunidad Perdida, 35.

Puede también que llegue más gente, o que pueda terminar, lo terrenos quedaran, creo que todo puede cambiar pienso yo, por mi que no pase nada más, que siguiera todo como esta ahora, que no sea ciudad, me gusta vivir tranquila en Olivar, no me gusta la bulla, y uno que esta ya de edad no esta para pasar malos ratos, uno quiere vivir tranquila no más, entonces, aquí no más, ahora el campo, la ciudad no me gusta ni que me la nombren, muchas cosas malas que pasan, de como esta la vida con la juventud, tanta barbaridades que hacen, aquí vivo tranquila, la gente que llegue aquí que no sea mala.

Esta apertura que nos da al futuro la abuela de la familia Guzmán realizamos un encuentro con lo perdido como diría José Bengoa, así dice Gustavo Aguilar:

“No sé... individualismo, pero tiene que ver todo con el mismo sistema en que nosotros vivimos, los medios de difusión todo tira un poco a ser individual a de alguna forma preocuparte más de pagar no sé, una cuenta del teléfono que ir a ver un familiar, no sé...”

Donde se va componiendo la idea del presente, así un encuentro con el pasado y el futuro.

*“Lo sé sin traición ni documento.
Esta es mi casa y ya no es.
Hierven los recuerdos de escalón en escalón
Y altísimos hasta el piso 15 se pierden en la nada del cielo
Gris ahora y no azul del no, ya recuerdo.
Tres peldaños con pisadas y barro en la entrada
Una herradura quejumbrosa en un clavo de la puerta
Y un aura que defiende el hálito familiar.
Sí, un piso cuadriculado en la cocina
Y un pulcro tablero y una Clorinda para el buen aseo
Un pan que presto se amasa en la memoria
Un horno que cuece la torta del barro infantil.
Sí, recuerdo la sombra alternada de los postigos
Y el eterno recuento de líneas en desvelo
Y las voces celestiales y también las otras”*

(Fragmento poema de Veronica Zondek, “Progreso”, 2008)

Luego de todo lo expuesto podemos deslumbrar a modo de conclusión que ciertamente se experimentaron transformaciones laborales y culturales en las poblaciones rurales estudiadas en los últimos 60 años a partir del estudio longitudinal en la sexta región. Siendo así, de que en dichas transformaciones y dinámicas dentro de las distintas comunidades existen diferencias y particularidades podemos ver a nivel general ciertas líneas homogéneas de desarrollo en el sector rural a nivel político, social, y cultural.

Los procesos a nivel macro influyen a los contextos locales de cada comunidad. Esta influencia desarrolla las transformaciones que se han descrito a lo largo del artículo, que llegan a un nivel interpersonal de este modo afectando las distintas escalas de sociabilidad, las transformaciones laborales, la construcción de sujeto a través de las relaciones familiares, de género, de la construcción del pasado, de la nostalgia, y de la identidad.

Desde las construcciones de los sujetos, las prácticas de la mujer en torno al género puede apreciarse a través de la integración que tienen en el ámbito laboral la mujer. A pesar de esto a nivel de las ideas se mantiene la imagen tradicional del rol familiar de la mujer, situación que obstaculiza la proyección laboral y limita las dinámicas del trabajo femenino, y las posibilidades de diversidad. Esto responde a la necesidad creciente de mano de obra que nace a partir de la expansión del mercado sujeto al desarrollo del neoliberalismo y sus transformaciones. Desde el otro sentido, el rol masculino se ve envuelto en una suerte de crisis en el seno de la vida privada tradicional viéndose trastocada por la misma expansión del mercado y sus necesidades. De este modo, el rol de hombre proveedor queda expuesto a la inclusión de la mujer en el mundo laboral agro-industrial, que genera un cambio en la posición social femenina, donde es ella la que adquiere una nueva posición dentro de los actos del núcleo familiar.

Con estas reflexiones se puede integrar en la raíz del análisis la memoria y la nostalgia, donde se da cuenta a través de la comparación de abuelos(as), padres, madres y nietos como sus vidas se han visto modificados al paso del tiempo, concertado desde las experiencias e influenciadas según nuestra perspectiva por los movimientos a nivel global.

Bibliografía

- Alejandro Isla. “Los usos políticos de la memoria y la identidad”. *Estudios Atacameños* 26, Chile, 2003.
- F. R. Leavis y Denys Thompson. *Culture and environment*. (Londres, 1933).
- Fredrik Barth. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales* (Fondo de Cultura Económica, México, 1976).
- Joel Candau. *Memoria e identidad*. (Ediciones del Sol. Buenos Aires, Argentina, 2008).
- José Bengoa. *La Comunidad Perdida, Identidad y Cultura: desafíos de la modernización Chile*. (Catalonia. Chile, 2009).
- R. W. Connell, “La organización social de la masculinidad”, en *Masculinidad/es poder y crisis*, ed. Teresa Valdés, José Olavarría (Flacso, Santiago 1997).
- Raymond Williams. *El Campo y la Ciudad*. (Paidós. Argentina, 2001).
- Teresa Valdés, José Olavarría, “Introducción”, en *Masculinidad/es Poder y Crisis*, eds. Teresa Valdés, José Olavarría (FLACSO, Santiago de Chile, 1997).
- Zondek D., Verónica. “Por gracia de Hombre”. Ediciones LOM, Chile, 2008.
- Virginia Guzmán, Amalia Mauro y Kathya Araujo. *Trayectorias laborales de mujeres: cambios generacionales en el mercado de trabajo*. (Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile, 1999).
- Ximena Valdés, *Masculinidad en el mundo rural, realidades que cambian, símbolos que permanecen* (CEDEM, Santiago).